

Editorial



**XXIII CONGRESO PERUANO DE PEDIATRÍA
CURSO INTERNACIONAL "DR. ALEJANDRO FALCÓN LESCANO"
SIMPOSIO "LULA LUBCHENCO: PREMATURIDAD Y MUY
BAJO PESO AL NACER"
I TALLER INTERNACIONAL DE SALUD AMBIENTAL INFANTIL
12 al 15 de Octubre del 2004**

TRUJILLO, "Ciudad de la Eterna Primavera", fue sede por tercera vez del máximo evento académico-científico que organiza la Sociedad Peruana de Pediatría. Cuatro días de intensa actividad académica y social caracterizaron el desarrollo de este congreso en el que participaron 18 profesores extranjeros, 52 profesores nacionales y más de un millar de participantes, provenientes de todo el país, en calidad de asistentes.

Si bien es cierto que los dos congresos anteriores llevados a cabo en esta ciudad tuvieron un resonado éxito, los indicadores cuantitativos y cualitativos que hemos evaluado nos han demostrado que el XXIII Congreso Peruano de Pediatría ha permitido a nuestra institución mantenerse en la línea de creciente progreso.

El mérito evidentemente correspondió al Comité Organizador, que me honró presidir. La ardua y tesonera labor en la organización, llevada a cabo durante dos años, nos ha permitido brindar un nutrido e interesante programa académico-científico de primera magnitud. Una vez más en la historia de los Congresos Nacionales se presentó un programa multidisciplinario con variadas actividades científicas y socio-culturales, que ofrecieron gratos momentos de esparcimiento y recreación a asistentes y acompañantes.

Hay muchas personas a quienes la Sociedad Peruana de Pediatría tiene que reconocer por su contribución al éxito de este evento; pero tenemos que destacar el valioso aporte brindado por el Dr. Jacinto Hernández Montero. En razón de su trayectoria y participación en el desarrollo de la pediatría nacional la Junta Directiva consideró nombrarlo Miembro Honorario en la Ceremonia de Inauguración.

En nombre del Comité Organizador quiero expresar mi agradecimiento a las Instituciones que brindaron el auspicio académico. Asimismo a OPS/OMS, Universidad de Colorado, Asociación Argentina de Médicos por el Medio Ambiente y a la Sociedad Argentina de Pediatría por permitirnos contar con sus expertos; a los profesores nacionales y extranjeros por sus brillantes ponencias; a la industria farmacéutica por su aporte y a todos los asistentes sin cuya presencia no hubiera sido posible alcanzar los objetivos propuestos.

Finalmente, al término de mi gestión quiero expresar mi profundo agradecimiento y felicitación a quienes me han acompañado en estos dos años y mi deseo que el éxito corone los próximos eventos que organizará nuestra Sociedad: el Congreso Extraordinario de Pediatría Bodas de Diamante a realizarse en Lima el año 2005 y el Congreso Peruano de Pediatría que se llevará a cabo en Huancayo el año 2006.

*Roberto Rivero Quiroz
Presidente de la Sociedad Peruana de Pediatría*

Hacia un desarrollo infantil pleno e integral

El concepto de crecimiento y desarrollo ha sido tradicionalmente entendido como sinónimo de desarrollo infantil. En los años 80, en el marco de la iniciativa llamada "Revolución por la Supervivencia y Desarrollo del Niño", fue incorporado como parte de las intervenciones básicas de la atención primaria de salud.

En ese contexto se priorizaron las actividades orientadas a mejorar la supervivencia infantil. La promoción del desarrollo del niño fue débilmente implementada y sus procedimientos, como la antropometría y la evaluación neuropsicológica, devinieron en técnicas simplificadas dirigidas principalmente al tamizaje en la labor de campo.

Hoy se sabe que esa iniciativa no logró los resultados esperados. Los índices de mortalidad y morbilidad infantil disminuyeron parcialmente, pero siguieron manteniéndose en niveles inaceptables. Además, esta iniciativa dejó intactas las causas de la pobreza, y no representó una mejor calidad de vida para los niños de los países pobres.

En los años 90 se propone que esa iniciativa debía dar paso a una estrategia de desarrollo integral del niño. La salud infantil se piensa entonces como un máximo desarrollo de las potencialidades del niño, y se recomienda la atención de aspectos antes relegados como el desarrollo emocional, cognitivo y moral. El concepto tradicional de crecimiento y desarrollo va resultando insuficiente frente a esta nueva perspectiva.

En esta nueva forma de retomar la promoción del desarrollo infantil, la política de salud no se plantea como problema sectorial, sino como eje integrador del desarrollo humano y social. En tal sentido la salud va de la mano con una educación liberadora, con la mejora de las condiciones de vida y la generación de empleo productivo y digno.

En los últimos años, esta visión emergente - que se ha empezado a llamar "Revolución en pro de la Calidad de Vida Infantil" - ha integrado aportes de amplio significado social como el concepto del niño como persona, del niño con derechos universales e inalienables, y del niño como sujeto histórico activo y protagónico.

En esta perspectiva, la salud del niño y su desarrollo como persona cobran significados diferentes, pues persona es el individuo humano consciente, que actúa con libertad, racionalidad y responsabilidad. Y son personas quienes producen actos humanos que estimulan, enriquecen y construyen éticamente la vida y la sociedad.

El niño es, ciertamente, una persona. Pero, en sentido estricto, es una persona o personalidad en formación. Hoy, uno de los aspectos relevantes de la Pediatría es, precisamente, contribuir a que este proceso de formación de la persona o personalidad, que ocurre durante la infancia, niñez y adolescencia, se de en las mejores y óptimas condiciones.

Es obvio entonces que las motivaciones y las actividades del quehacer pediátrico, incluidos los de evaluación del crecimiento y desarrollo, tendrán nuevas lecturas y más amplios horizontes. Y junto con el amor y el afecto, la protección y la seguridad, el estímulo y la educación, la ética y los valores, serán componentes claves de ese desarrollo pleno e integral que deseamos para los niños.

Dr. Gamaniel R. Guevara Ch.